

Marcos Rincón Cruz

HOJAS CON
AROMA AÚN

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°67—

MADRID • MMXVII

De la obra © : MARCOS RINCÓN CRUZ

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Febrero 2017

I.S.B.N: 978-84-946262-2-7

Depósito legal: M-3195-2017

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

PRESENTACIÓN

Presento en este libro poemas que no incluí en los precedentes por su brevedad o por no encuadrar en el plan y estilo de los mismos; también incluyo los escritos después de la publicación del último libro. La división en dos bloques (además de la *Invitación* introductoria), no supone que uno es cronológicamente anterior al otro, sino que cada uno resalta un aspecto diferente y complementario de las vivencias de donde han brotado; los poemas de ambos abarcan un periodo que va desde 1984 a 2016. Dentro de la variedad de formas y estilos, los une a todos el mismo impulso, el deseo de alcanzar la luz y belleza inmarcitable que se ve irradiar en la naturaleza. Colocados en orden cronológico casi estricto, estos poemas señalan el itinerario de mis búsquedas y hallazgos, de mis experiencias, sentimientos y reflexiones, del espíritu diariamente abierto al misterio, al mensaje y la belleza de las cosas.

Aunque no tengan la unidad de estructura de los demás libros, estos poemas expresan las vivencias que ya están en aquéllos. Son cantos gozosos o endechas manadas de la herida y el *afán del vivir*. Cantan la fascinación ante la realidad, ante la luz del paisaje, sentido éste siempre en sintonía con el mundo interior, en penetración de ambos, y alzan el clamor ante el cerco de la niebla, el flagelo de los cierzos y el acoso de la muerte;

ambas cosas, como en mi primer libro, *El Asombro y la Niebla*. Como todos mis poemarios, llevan también la añoranza del alba definitiva, de la luz y esplendor inmortal que nos espera y guía (libro *¡Sueño primero, resplandor aún!*). Es nostalgia, no del pasado, sino del futuro, sembrado en los surcos del corazón y que un día habrá de germinar y florecer, es el arder en ansias de la plenitud del yo, es la seguridad de alcanzarla un día (libro *Certeza*), algo que nada puede calmar y arrancarnos. Dicho con un verso de Juan Ramón: *Yo sé que estoy ya esperándome* («De dos lejos»).

Por eso en toda mi poesía late y respira el viento de la esperanza y de la certeza, que dirige la travesía de nuestra vida entre vientos acerbos y brisas apacibles, entre nieblas y soles, noches y auroras, esplendores de rosas e ilusiones marchitas y deshojadas. Los versos de este libro son hojas con aroma aún vivo por el alma, como las hojas de un rosal en otoño y las de un árbol añoso al final del ciclo estacional, llevan y conservan el aroma de alboradas y crepúsculos (libro *Defensa del crepúsculo*), de las estaciones del año y del espíritu, que anuncian *La estación total* que diría Juan Ramón, el aroma de los vientos rebosantes de mensajes y de toda flor que el divino Jardinerero hace germinar y abrir su belleza virgen en nuestros caminos como prenda del alba que nunca será vencida por la noche, de la aurora inmortal que ansiamos y vamos buscando, como proclaman los últimos poemas de *Umbral de plenitud*. De nuevo con un verso de Juan Ramón, diría que caminamos *sin más pasión ni rumbo que la aurora* (Sonetos espirituales).

INVITACIÓN

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

1

LLAMADA AL POETA

No te duermas, poeta,
aunque duela la alerta en tus pupilas.
Conjura con tu canto
al espectro sin rostro de la nada.
Vigílanos la noche,
enciende sus estrellas,
necesitamos sueños,
profetiza la aurora que soñamos.
Tú que vives por ella,
grítanos la certeza de la luz,
entierra en sus abismos la mentira
-negra traición de cuervo-
y el desdeñoso olvido,
que al corazón destierra a la apariencia.

Háblanos,
cántanos, poeta,
y aplacarás el mar de tu nostalgia.
No detengas los ríos,
que tu lira despierte
el manantial del júbilo primero
y olviden su hambre y sed todos los Tántalos,
que hechice al soberano de las sombras;
o, al menos, duerme el cierzo de la noche,
enmudece la hiel de la congoja,
no atraviesen las cunas los aullidos,
nos acune en sus brazos la esperanza.

Que los ojos del llanto
se engrandezcan del gozo del asombro
al tacto de tu brisa
y sus labios de aurora.
Que tu hermano recobre
la fe en su dignidad oscurecida,
que, aunque nació del barro,
el aliento de Dios lo puso en pie.

Poeta,
canta para que el hombre, niño eterno,
se pasee en la tarde de su alma
por un edén de dioses,
huerto de donde vienen tus alondras,
primer, único hogar que anora y busca.

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

LUZ Y VOZ DEL POEMA

En mí manase el agua de un poema
hondo y oculto cual raíz o río
que moviese las liras de los chopos,
hecho de transparencia y de silencio,
vivo y presente sin decir su nombre
cual plenitud de rostro sin mostrarse,
de compacta verdad como la roca,
no de voces fugaces como nubes;
que al aire confiara su secreto
y lo enviase al corazón que espera,
lo enraizase en la sangre como luz,
como nostalgia del soñar primero,
no de sueños sin alma, sólo sombras;
que acogiese ave y cielo en su reflejo,
que lavase en su paz el corazón.

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

SEA PLURAL MI VERSO

Fuera plural mi verso, cual himno o elegía
que recoge el latido de cada corazón
venciendo soledades de complacencia o llanto,
quebrantando los cercos de ceguera u olvido,
porque el vivir común nos nutre y fortalece,
nos dice que no mueren los bosques de la sangre,
ni la verdad del viento, que dirige a las aguilas,
ni el canto de los mares, que imanta a las gaviotas.

¡Sea plural mi verso,
no sólo bello, verdadero sea!

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

AHONDA LA MIRADA

Abre el alma al paisaje sin temor.
Él la mira, la arropa,
le habla con la verdad
de la belleza y de la luz,
se asociará a tus cantos y tus lágrimas.
Y quedaréis fundidos
en un mismo latido de esperanza.

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

PAISAJE Y ALMA

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

¡BLANCURA, SÓLO LUZ!

Del blanco aliento de la noche ¿opaca?
 la tierra nace del dolor lavada,
 inundada su faz en llama blanca,
 hoguera de diamantes, derramada
 por la siembra, las ramas, la muralla.

¡Qué beso, todo brasa,
 del sol y de la escarcha!
 ¡Qué deslumbramiento en el alma!
 ¡Qué ebriedad la mirada!
 ¡Cuánta luz en los surcos del llanto sembrada!
 ¡Cuánta luz en la noche guardada!
 ¡Cómo viste de dicha y de gracia
 a la tierra que sabe esperarla!

Es toda de pupilas cristalinas, diáfanas,
 esta blanca mañana,
 manantial de serena blancura esperanzada.

¡Salid, palomas, blancas ansias náufragas,
 alas cautivas en la sima aciaga!
 ¡Volad, bebed, baños en el alba!

¡Que eterno el tiempo nazca,
 eterna aurora blanca!
 ¡Traspásenos tu lanza,
 plenitud inflamada!

¡Blancura virgen, sólo luz que canta!

6

Al abrirse mis ojos al aire, a los caminos,
ansiaban tantas flores de luz ilusionada,
conservar en el alma, poder ofrecer siempre
la juventud, la infancia, cual soles sin congoja.

Al extender mis manos, hogueras de deseos,
cuando mi sangre triste subía hasta sus pétalos,
se apagaban, morados, cual un amor doliente,
cual labios de ternura sin pasión.

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

Los trigales son rastrojos y los campos, sequeadales
por haberle ya entregado sus verdores y oro al sol.
Ciega alondra ante el acoso de este fuego sin ternura,
enmudezco con la tierra, que ha inmolado su color.

Bajo a oír el riachuelo que de sed se va muriendo.
La morada flor del cardo va enjugando el corazón.
Y al cobijo de su sombra, tan hermana de mi alma,
esta sangre va regando sauce y chopo de verdor.

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

LUZ DE OTOÑO

¡Otoño, dorado remanso del tiempo,
que en hojas, sumisas, cayendo, se aquieta;
óleo al corazón, maduro en dolores,
que siente la siembra de esperanzas nuevas!

¡Otoño, luz de última llama,
ocaso abrasado, certeza de hoguera
incendio del árbol, antorcha en el alma
que vaga perdida en la niebla,
oro sobre el polvo, fulgor que no ofusca,
silencioso beso devuelto a la tierra,
rojo en sangre y llanto!

¡Otoño, la luz tan doliente y serena,
más sol que el verdor del estío,
umbral de alba eterna!

BARRENDERO DE OTOÑO

Barrendero, no nos barras
las hojas secas del suelo.
No nos robes la sonrisa
última del parque viejo.
No despojes más al árbol,
ya dolorido silencio.

¡Con qué pasión mira aún
esas gemas de su cuerpo!
¡Qué triste, al ver entre el polvo
los anillos de sus dedos!

Déjalas brillar, humildes
topacios de los senderos.
Déjale al sol que las dore,
las haga música el viento,
que la luna las envuelva
en plata y nieve de sueños.

No arranques de esta tiniebla
su frágil luz de misterio.
Todo corazón marchito
reverdecerá a su beso.

¡No, no nos barras la hojas,
barrendero!

EL PODER DEL AGUA

¡Ay, el poder del agua!

Siembra la vida y la arranca.
Quiere tragarla la tierra,
la piedra hacerle muralla,
aprisionarla los montes.
Y ella, campos y aves sacia,
burla muros y cerrojos.
Generosa y obstinada,
va haciéndose cauce y río,
espejo y voz de su alma.
Inmóvil, parece muerta,
por el hombre represada.
Libre, ¡qué temible ejército
de flechas blancas!

¡Ay, el poder del agua!

¡Paciencia eterna del agua!
Buscando va eternidad
sin agostar su esperanza.
No la vencen monte y roca,
roe, acaricia, horada.
El agua siempre está viva,
rugiente, escondida o mansa,
da a los rostros día y noche
de gozo y lágrimas.

¡Ay, el poder del agua!

Tan frágil, ¡qué fuerte espada!
Tan sensible, ¡qué amazona
indómita en la batalla!
Diosa de ojos seductores,
en su pecho y sus entrañas
esconde cielo y sepulcro,
cuna y mortaja.

¡Ay, el poder del agua!

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO